



BOLETIN ECLESIASTICO
DEL
OBISPADO DE PLASENCIA.

Esta publicacion oficial tiene por objeto el facilitar el gobierno de la Diócesis. Saldrá dos veces al mes, en los dias que disponga el Prelado. Se harán las suscripciones en la Secretaria de Cámara á DIEZ REALES cada semestre adelantados, y tambien las reclamaciones de los números que no lleguen á su destino.

ENTRADA EN ESTA CIUDAD
DEL
ILMO. SR. D. GREGORIO MARIA LOPEZ Y ZARAGOZA,
SU DIGNÍSIMO OBISPO

Cuantas tribulaciones me habeis hecho probar y cuán penosas:
y habeis vuelto á darme la vida.

Has multiplicado tu magnificencia: y vuelto á consolarme.

La muy noble y muy Ilustre ciudad de Plasencia acaba de demostrar una vez mas la encendida fé y el entusiasmo religioso, que caracterizan á sus leales habitantes. Siempre, en todas ocasiones han dado pruebas estos de la veneracion y el amor, que tributan á sus Prelados, pero á la llegada á esta ciudad del Ilustrisimo Sr. D. Gregorio Maria Lopez y Zaragoza, su dignisimo Obispo, hanse escedido á las demas. Es verdad, que en tan

Ilustre Prelado concurren circunstancias tan especiales, que le hacen acreedor á la ovacion con que ha sido recibido. Conociendole ya los piadosos Placentinos por los cargos, que tan dignamente desempeñara en la Diócesis, como simple Sacerdote, en los primeros años del Pontificado del ardiente Apostol é infortunado Ilmo. Sr. D. Cipriano Varela, admirandole por las grandes dotes de ilustracion y virtud, que en él resplandecian; por eso, y cuando Plasencia lloraba la viudez de su Iglesia por la traslacion á la de Zamora de su muy querido y celosísimo Obispo el Excmo. Sr. D. Bernardo Conde y Corral, á la primera noticia de que S. M. (q. d. g.) habia presentado para llenar la vacante, al que hoy es ya su Prelado, dió tregua á su dolor y no solo acogió con entusiasmo grande este nombramiento, sino que lo miró como una disposicion de la Divina Providencia, por que en él se vera la reparacion en lo posible, de los infortunios, que las malas pasiones, engendro de la revolucion, causaran á aquel Ilustre Prelado y sus Familiares, entre los que se contaba con gloria el que hoy ocupa su silla.

Hay con efecto coincidencias Providenciales en la eleccion y Consagracion del Ilmo. Sr. D. Gregorio Maria Lopez para este Obispado. Plasencia le vió salir perseguido y desterrandose voluntariamente con el virtuosísimo Sr. Varela, sufriendo como él muchas y muy penosas tribulaciones y hoy le vuelve á ver multiplicada en él la magnificencia del Señor y llenandole de consuelo: muere en el Ostracismo el Ilmo. Sr. D. Cipriano Varela el dia 13 de Marzo de 1848 y en el del aniversario de este triste acaecimiento, 13 de Marzo de este año, su dignísimo sucesor y querido Familiar el Sagrado Crisma en su solemne Consagracion y viene como mensajero del difunto Prelado á anunciar Paz y Caridad y dar su Pastoral bendicion, como única venganza, que

cabe en nobles corazones y en los que se han arraigado con fruto las sublimes maximas de la Religion Católica. ¿Que mucho pues, que con tantas y tales circunstancias, como concurrían y caracterizan á tan digno Prelado, el entusiasmo de los Placentinos se exaltase de un modo inusitado al saber que el modesto sacerdote, que ya admiraran por sus virtudes, investido de la alta dignidad de sucesor de los Apostoles, habia salido de la córte con direccion á esta ciudad para empezar las tareas de la Divina Mision que se le confiara. Sin que para ello le detuvieran ni lo crudo de la estacion, ni los compromisos sociales, el 21 de este mes tuvo Plasencia la dicha de verle, y ya la vispera el alegre sonido de las campanas y multitud de voladores le anunciaron. En la mañana de dicho dia el Sr. Canónigo Doctoral de esta Santa Iglesia, Gobernador Eclesiástico Provisor y Vicario General interino de la Diócesis, por delegacion de S. S. I., acompañado del Sr. Canónigo Penitenciario, su Secretario, del Fiscal General Eclesiástico y el Notario mayor y de gobierno del Tribunal, salió en un carruage particular hasta el rio Tietar para tener la honra de tributar el homenaje de su amor y respeto al dignísimo Prelado y felicitarle y felicitar á la Diócesis en él por la dicha que la cabia en haberla sido otorgado un tan virtuoso como ilustrado Pastor: salió tambien en otro coche el mismo dia la comision del Ilmo. Cabildo compuesta de dos Señores Canónigos, recibiendo y felicitando á S. S. I. en el pueblo de Malpartida por su feliz viage, verificándolo asimismo varias otras comisiones y multitud de personas á caballo y á pie, no obstante, lo destemplado y lluvioso del dia. Un repique general de campanas y el estruendo de los cohetes anuncian á la ciudad la aproximacion y llegada de su deseado Pontífice y el camino y las calles, las inmedia-

ciones y el interior de la Santa Iglesia Catedral á donde S. S. I. se dirige, se hallan obstruidos por una multitud del pueblo fiel; que le aclama, victorea y le bendice, siendo recibido al bajar del coche en la puerta principal de la Catedral por el Ilmo. Cabildo, autoridades locales y demas empleados públicos.

Tan espontanea demostracion de amor y de fé conmueve al Ilustre Prelado y profundamente afectado con tan inequívocas pruebas de cariño y respeto penetra en el Santo Templo; pera esta conmocion la vimos convertirse en llanto, cuando despues de hacer oracion al Santísimo Sacramento y adorar la Sagrada Imágen de Nuestra Señora de la Asuncion, que se hallaba descubierta, dirigióse á rogar por el eterno descanso del alma del último de sus predecesores difuntos, por que alli sobre su sepultura se le representaba la imágen querida del Pastor, cuyas virtudes admirara, cuyas bendiciones recibiera y á quien acompañara en su martirio; ¡era el sepulcro del Ilmo. Sr. D. Cipriano Varela!!... Corren sus lágrimas al par que sus plegarias y el pueblo fiel, que le rodea, siente con él, llora con él y con él ora... Suspende si, suspende ¡oh virtuoso Prelado! tu justo dolor y oye las voces de tus Diocesanos que en el quieren consolarte aclamando tu piedad y bendiciendo tu reconocimiento.

Al salir del templo S.S. I. fué acompañado á su Palacio como habia sido recibido en medio de las mayores aclamaciones y agrupandose á su rededor tan inmenso gentio ansioso de recibir tu pastoral bendicion, que se hacia imposible el tránsito, demostrando de esta manera Plasencia, su adhesion á la santa causa de la Religion Católica. representada por su virtuoso Prelado.

En el siguiente dia 22, prévio aviso oficial al Ilmo. Cabildo y Noble Ayuntamiento, hizo S. S. I. á las cinco

de la tarde la entrada pública en su Santa Iglesia Catedral; ceremonia solemne y en la que se presentan esos rasgos, que emanan solo de las divinas máximas de la Religión del Crucificado. El Ilustre Prelado de Plasencia saliendo de la casa Asilo de Mendicidad, estramuros de la ciudad adornado con su capa magna, es recibido por el Ilmo. Cadildo y autoridades locales en la puerta de Talavera, donde se había preparado un rico altar cubierto de dosél, conteniéndose en él las vestiduras Pontificales; pero antes de cubrirse con ellas el Supremo Pastor de la Diócesis, hincando su rodilla en tierra, adora y besa la cruz, que llevaba en sus manos un subdito del Prelado, pero el muy digno, si, Sr. Dean de esta Santa Iglesia, y el pueblo, agrupado en derredor de su Prelado, Cabildo y Autoridades, contempla con religioso silencio este acto de humildad, que por no comprender su elevacion y mérito, se avergonzarian de imitar los grandes y poderosos de la tierra. Adornase el Pastor con sus sagradas vestiduras y cubierto con el Palio, que llevan los individuos del noble municipio, al éco de armónicas voces, que entonan sagrados Hymnos, rompe la procesion por la calle de Talavera, Plaza mayor, rincon de S. Esteban, calle de y plazuela de la Catedral para entrar en su Templo, siendo tal y tan numeroso el concurso de fieles por toda la carrera, que fué preciso que la Guardia Civil y agentes municipales abriesen paso al religioso cortejo, admirandose el contraste que formaba el pueblo en este dia por su recogimiento y veneracion, con la festiva algazara que manifestara en el dia de la entrada en la ciudad del Ilmo. Sr. Obispo, y consistió sin duda en que entonces el júbilo y alegría, que rebosaba en los corazones al ver á su nuevo Prelado, no pudo contenerse encerrado y prorrumpió en alabanzas y parabienes por su feliz arribo, y hoy contem-

plando solo en él la suprema dignidad con que se le ostentaba, se prosterna y con religioso silencio anhelaba y le pedia su Pastoral bendicion. ¡ A cuantas y cuan sublimes reflexiones se presta la religiosa actitud que presentaba el católico pueblo Placentino en esta tarde...? Entrada la procesion en la Santa Iglesia Catedral, cuyas naves, coro y órganos estaban obstruidos por la inmensa multitud de fieles, se entona un solemne Te Deum y concluido con las preces de costumbre, el dignisimo Prelado dá su bendicion á sus humildes ovejas y dirige sus pasos á su Palacio, siempre con el mismo acompañamiento y repitiendole siempre las mas señaladas muestras de respeto, amor y veneracion. Placentinos: no olvidéis nunca las emociones, que vuestros católicos pechos han sentido en estos dos memorables dias: seguid dóciles la senda que os trae el digno Prelado, que debéis á la Providencia; oid sumisos su voz, por que será solo la de un padre cariñoso, para que vuestra docilidad y amor le prepare un Pontificado feliz, á que le hacen acreedor su ilustracion y eminentes virtudes.

Hecha la relacion fiel de los sucesos de estos dos dias, no podemos escusarnos de decir, que el entusiasmo popular se propagó tambien á las virgenes santas, á las esposas del immaculado cordero y que descendiendo sobre ellas el fuego santo del cielo, con acentos tiernos entonaban himnos de Gloria á su nuevo Pastor; no faltando alguna, que participando su mente del númen Divino cantase en armoniosos versos el Hossana al Ilmo. Prelado, imitandola algunos otros vates. Nuestra pluma no puede describir los sublimes conceptos, que se encierran en estas composiciones, cuyo juicio formarán sus lectores: son las siguientes.

BIENVENIDO.

ILMO. SR. D. GREGORIO LOPEZ.

DIGNÍSIMO OBISPO DE

PLASENCIA.

Desconsolada y triste
La viuda placentina
Por su esposo Cipriano
Gemibunda suspira.
En vano otros amantes
Su alivio solicitan
Ostentando en sus frentes
La empolvorada mitra.
Los Josés con sus prendas
De ciencia y gallardía;
Los prudentes Bernardos
De dulzura exquisita,
Dos lustros trabajaron
Con su táctica fina
En vencer sus rigores
Y hacérsela propicia;
Pero ella siempre triste,
Siempre adusta y esquiva,
Sus finas atenciones
Las rechacha mohina.
¿Porqué así te conduces,
Ingrata placentina.
Despreciando favores
De quien te honra y estima?

¿Y porqué no acomodas
Tu condicion y clima
Á los nuevos esposos
Que los cielos te envian?
¿Porqué no das buen trato
Y gustosa acogida
Á nobles caballeros
Que afables te acarician?

.....
—No puedo; porque vive en mi memoria
—Aquel á quien amé con ardimiento:
Dias de libertad, de honor y gloria
Presenciaron mi fausto casamiento:
De oro fué aquella era; y... luego escoria
De pobreza, opresion y abatimiento...
Mi amor llevó á Cipriano al heroismo
De sufrir las cadenas y ostracismo.

Y esta fidelidad y esta constancia,
Con que me amó en los dias de dolores
Insensible me han hecho á otros amores
Cual bella que penó desde su infancia:
Solo aspiro con gusto la fragancia
Que en auras de deificos olores
Exhala su sepulcro y mi alegria
Es ver que me protege cual Onia.

Mis recuerdos, mis gratas emociones
En tí se cifran, dulce esposo mio:
Y en mí triste y ansioso desvarío
Estiendo con afán mis afecciones
Á todo lo que es tuyo y lo fué mio...
¡Amigos de mi esposo! otras regiones
Os gozan mientras yo desamparada
De vosotros ansío una mirada.

Esposa desolada,
Cese ya tu lamento;
El almo firmamento
Escucha tu oracion:
Ya la arena dorada
Del Tajo caudaloso,
Esmalta tu precioso
Y escogido florón.

El Betis envidioso
Le gozó luengos años
Mientras sufres los daños
De triste soledad;
Pero ya generoso
Te devuelve el *amigo*,
Aquel que fué testigo
De tu felicidad.

Ya encargan á su hermano
Fulgencio y Florentina,
Que á la fiel placentina
Proteja con ardor;
Y Leandro por su mano
Á los Sales le guia,
Y le colma en su dia
De poder y de honor.

Corre el sagrado crisma
Por su augusta cabeza,
Y de gracia y nobleza
Investido quedó:
Y el divino carisma,
La célica Paloma
Que en la bóveda asoma,
Con profusion vertió.

Ya las infulas divas
Ornan al nuevo Antiste
Y su alma se reviste
De valor y virtud:
Con frases espresivas
Le inflaman y electrizan;
Su pecho vigorizan
Poniendo en él la Cruz.

Salid, ninfas del Jérte;
Salid, y placenteras
Saludad sus riberas
Con cantos de loor,
Pues fiel hasta la muerte
Será vuestro Gregorio
Porque su desposorio
Lo hace solo el amor.

Los árboles robustos
Inclinan su follage,
Y riza su plumage.
La pintada perdiz,
Y aunque en cantos adustos
Ofrece sus hijuelos
Que arrastran por los suelos
Con inocente ardid.

Cubren las ovejuelas
La vírida pradera;
Retoza placentera
Su prole juvenil;
Las corzas cual gacelas
Trepan collado y monte,
Y el ópaco horizonte
Ofrece un gayo Abril.

¿Cómo nó, cómo no, si ya viene
El *amigo* de aquel Pastor bueno
Que ha seis lustros pisó este terreno
Espanciendo evangélica luz?
La vetusta Vetonia contiene
En su vía escabrosa é inculta,
De Gregorio la huella, que oculta
Con misterio el arbusto altamud.

Hoy al verle volver, se despoja
De aspereza, de abrigo y espina,
Y á su paso, la flor que germina
Marca el sitio do estuvo su pié.
Y el olivo desprende su hoja
Por besar la benéfica mano
Del *amigo* del santo Cipriano,
Que ya ungido de su óleo ve.

Y el país que apellidan salvage
Porque en él se presenta natura
Con la innata virgínea hermosura
Que por dote le dió el Criador,
A Gregorio le rinde homenaje,
Y franquea su seno lozano
Á la diestra constante, hábil mano,
Que empezada dejó la labor.

En los templos tu nombre resuena;
El convento santuario y hermita
Aun recuerda tu santa Visita
Y con gusto te mira volver:
Y el anciano sacude su pena
Y del Yris cree ver los matices
Enlazando estos dias felices
Con aquellos de gloria y placer.

Ven, pues; ven: ven aprisa, Gregorio,
Que el imán de tu Amo te llama
Y la Diócesis toda te ama
Y ser dócil promete á tu voz.
Ven; que el pueblo y el clero, notorio
Y ostensible hacen ver su contento
Desde el dia que en alas del viento
Fausta nueva nos vino veloz.

Desde el místico y santo retiro
Do la tímida virgen anida,
Oracion fervorosa encendida,
Sube al trono del gran Jehová:
Largo tiempo de llanto y suspiro
Agostó de su faz la frescura;
En su frente surcada y madura
La falaz ilusion no está ya;

Pero el pecho aunque tibio, retiene
Puro áfecto y amor candoroso,
Se mejante al que tiene á su Esposo,
Fiel, constante, divino, inmortal:
Y expansiva la ofrece *al que viene*,
Y recobra lozana su brillo
Al besar el magnético Anillo
De su Padre y amigo leal.

S. M. D.

S. Ildefonso de Plasencia 21 de Marzo de 1864.



VICTOR.

entis Betigenæ caput Hispalis, optima natis,
uraque lectaque tunc tibi sollicito hospita pandens,
xhibuit campos longe lateque patentes,
ratia ubi cœlestis sese ostendere posset.
omnia surgebant illic grana impietatis:
ecti conscia mens rara, effrenata voluptas,
mmoderati et turpis quæstûs dira cupido.
pposita hæc validissima, quæ nulla ratione
lidi posse viderentur, robore firmo
rævalidus, *Præco Christi*, tu flamine sacro
mpletus, fidei veræ solidissimo oppertus
cuto, atque æterni Genitoris amore referto
ordè virili, præstantùm valido comitatu
mnum et adjumento virtutum reliquarum,
eredita sanè devulsisti stirpilis audax.
lim necnon, quæ pietas est in Mariam Ipsi,
iva Dei genitrix augustaque castaque Virgo,
n natis ex Eva ab conceptu unica pura,
randi, non dubitare licet, quin auxilio ejus
ixè es ritè in tantis patrandis eris usus;
ngens quæ miseris sola est spes rebus in arctis.
piritum apostolicum tuum adimplevisseque cuncta
citurum est. Elisabeth pia, sacris excita curis,
nspirante Deo, meminit te præficiendum
aximè huic sedi, quæ mitratis pietate
ptimâ, et insigni doctrinâ uberrima claris,
urans sanguine sese Æpytalii pretioso,
xcellens sibi cœlicolis Fulgentium in esse
onum colligit, ac parvum non sumit honorem.
nquam, præcipuè esse hoc te qui servet ovile.
onspicimus jam te hic morum exemplar fideique,
tque urgentes, *Inclyte Pastor*, supplice voce,
u Latii sermonem hujus Collegii alumni
t benedicere digneris tradentibus, ipsis
acle tibi gratantibus ultro pectore toto.

Es copia del que presentaron los Catedráticos de Latinidad del Seminario de Plasencia al Ilmo. Sr. D. Gregorio Lopez, al felicitarle en la toma de posesion de esta Diócesis.

AL ILMO. SEÑOR
D. GREGORIO MARIA LOPEZ Y ZARAGOZA,
OBISPO DE PLASENCIA,

EN TESTIMONIO DE ADHESION Y FILIAL RESPETO LE DEDICAN

LOS

CATEDRATICOS Y ALUMNOS DE LATIN DE SU CONCILIAR

LA SIGUIENTE

Oda.

¿Qué grito es ese que el espacio llena
Mil veces repetido?
¿Qué significa el ruido
Que ardiente bulle y misterioso suena?
¿Porqué al fragor conque el metal retruena
La muchedumbre ansiosa
Por las calles se agita presurosa?
Párate, sol fulgente.....
Y alumbra con tu luz diafana y pura
El cuadro de ternura
Que fiel bosqueja la apiñada gente.

¡Númen divino! ¡Inspiracion fecunda!
Mi disonante lira
Mágica te pide, entonacion, dulzura....
Y al nuevo Antiste que Plasencia aclama
Del fuego que me inspira
É incitante fulgura

En mi mente, elevaré la llama,
Y con dulce concento
Sus glorias cantará ledo mi acento.

En orfandad penosa
Mientras Plasencia con dolor gemia
Y al Cielo ansiosa, con ferviente ruego,
Nuevo pastor pedia,
Cual un destello de celeste fuego
Sonoro acento de ilusion gozosa
Cruza el espacio de dolor nublado
Y en júbilo trocado
Vuelve del luto la espresion llorosa
Y nombre peregrino,
Pronunciado en solemne Consistorio,
Reanima la alegria
Y cual Roma, doquier, ¡Salve! á GREGORIO
El pueblo placentino repetia.

Y allí donde al sonido
Del vibrante metal y al compás lento
Del arpa santa, con sublime acento
Proclamados han sido
Otros varones que en virtud y celo
De Ambracia honraron el fragoso suelo;
Allí donde el acento poderoso
Sonó de un Epitacio,
É ilustres Carvajales
En union de los nobles Sandovalés
Alzan nombre glorioso
Que une la historia al del pastor Protasio;
Allí do mil trofeos
De virtudes heróicas se levantan
De otros tantos ilustres corifeos

Que de Fulgencio la morada esmaltan;
Allí en fin do la tumba
La sombra evoca al inmortal *Varela*;
Raudo grito retumba
Que por el templo repetido vuela,
¡Y GREGORIO Pastor es proclamado
Con entusiasmo por su pueblo amado!
Aurora de ventura
De virtudes y gloria
De fé y amor, de paternal ternura,
Que los rasgos alumbran de su historia
Coronará el desvelo
De la sencilla grey, que tierno llanto
Derrama de consuelo,
Mientras con lábio atronador le aclama,
Y con mortal anhelo
A su Prelado llama
Que de celo apostólico inflamado
Hacia sus hijos vuela,
Y cual ellos, ardiente, arrebatado
Su sacra bendicion darles anhela.

Borra ¡oh Plasencia! de tu amarga pena
La triste imágen, que te aqueja impía
Y tu semblante ordena
Que en GREGORIO fulgura de bonanza
El venturoso dia,
Que en los pliegues lució de tu esperanza.
Fiel á la voz que recibió del Cielo,
Padre será de la porcion amada,
Que á su ardoroso celo
Tuvo el Eterno, y á su fé, guardada.
Y en el fuego abrasado
Que de Pablo la voz clara destella

Alumbrará el sagrado
Recinto del Señor, fulgente estrella
Y á su esplendor brillante
Verá la luz el que imprudente yerra:
Pues que su voz vibrante
Cuál luz será que expurgará la tierra
De la tiniebla impura
Que proyecta la sombra, infiel, perjura,
Del que del Cielo, enfurecido aberrá.

Sábio, benigno, sóbrio, diligente,
Amante dulce, de candor dechado
Siempre en su puesto admirareis valiente
Al humilde Prelado,
Que colocado en el dintel del templo
Fugará inexpugnable,
De sus virtudes al sublime egemplo,
La turba formidable
Que en torno de Satán fiera voceá;
Y de maldad henchida
Se agita como nunca enfurecida
Y el Santuario profanar desea.

Al triste pordiosero,
Que se arrastra del rico en los umbrales
Con tono lastimero
Estrechará en sus brazos paternales;
Y el venerando anciano
Y la apenada esposa
Y el tierno niño, y la orfandad llorosa,
De un padre besarán la diestra mano
Amante y protectora:
Y aunque al infierno en su furor no cuadre,
En él hallará un padre
Todo mortal, que desdichado llora.

Vamos pues al instante,
Que ya el ronco metal sonoro avisa
Que nuestro suelo bondadoso pisa
Nuestro Pastor amante
Que en carro de victoria
Desprecia humilde la mundana gloria.
En él de nuestras almas el consuelo
Beberémos en copa deliciosa;
Del corazon disipará el desvelo;
Y á través de su celo,
De la ciencia hallareis la senda hermosa.
En él tendrá justicia
La virtud acendrada y el talento,
Castigo la malicia,
Y su amparo el amargo sufrimiento.
Que en su frente espaciosa arde la llama
De los que Santos el florón lustraron
De su Iglesia, y orlaron
Sus sacras sienes de renombre y fama

Y aunque brilla lejana
De los Diegos y Pedros la memoria,
Y la esplendente gloria
Del celoso prelado Lorenzana;
De sus sombras al paso
Marcha en son de victoria
En union del preclaro Antiste Laso
Y por las sendas apacible vuela
Que entre sangre y horrores
Le mostró con severos resplandores
Su triste padre.... el infeliz Varela.

Mas ya viene el Pastor ¡Bien venga! ¡Viva!
¡Salgamos á su encuentro, compañeros!

Y entre la turba activa
Seamos los primeros
Que ¡salud! le mandemos placenteros.

¡Salve Pastor querido!
¡Salve, Prelado excelso! ¡Obispo santo!
En tan felice dia
No desoigais el inocente canto
Que inspira la alegria
Que os muestra ¡O Padre! nuestro dulce llanto.
Tributo es puro de infantil cariño
Que os rinde vivo, conturbado lábio
El corazon sencillo
No del profundo sábio
Si del pequeño y albuciente niño.
Acogedlo benigno, que en su lira
Mordaz no sucna la sutil falsía,
Que es veraz, como el fuego que le inspira,
La dulce simpatía
Que hasta aquí les conduce alborozados
En alas de su ardiente fantasía.
Dejad pues que inflamados
Entre el concurso que tu nombre aviva
Y en confusion se agita
Pronuncie nuestra voz mil veces ¡viva!
¡Salud! Gloria al Pastor! ¡Salve! repita.
Y á tus plantas, despues, todos rendidos,
Merezcamos de hinojos
Que en nosotros se posen vuestros ojos...
Al ser por vuestra diestra bendecidos!

Plasencia y Marzo 27 de 1864.

El Catedrático de 3.º y 4.º de Latinidad:—Antonio

Diaz y Sanchez.—El Catedrático de 1.º y 2.º de Latinitad:—*Nicolás Perez de Tocina.*—Por sí y á nombre de los alumnos de 4.º de humanidades:—*José Parejo.*—Por sí y á nombre de los alumnos de 3.º de Latin:—*Celestino Ávila.*—Por sí y á nombre de los alumnos de 2.º de Latin:—*José Celestino.*—Por sí y á nombre de los alumnos de 1.º de Latin—*Leopoldo Lopez.*



*Continuacion de la Carta Pastoral del Ilmo. Sr. Dr.
D. Pelagio Antonio Labastida y Dávalos.*

Apenas empezaba á resplandecer aquel hermoso dia, el primero de nuestra nueva era política; apenas empezaban todos los hijos de Méjico á sentir los goces de un estado social á que todos habian aspirado con tanto anhelo; apenas comenzaba la prevision á dilatarse con placer en los horizontes indefinidos de un porvenir lleno de vida y de fuerza, de un porvenir preparado por la Religion, las costumbres, los habitos de obediencia, el amor al órden, y garantido por las mismas condiciones de nuestra emancipacion política, por el espléndido tributo de reconocimiento y sumision que ofrecia la primera de ellas al Supremo Legislador de la sociedad, por el vigor y fuerza consiguientes al pacto de union que debia ligar para siempre á todos los hijos de la gran familia mejicana, y por todos los ricos y fecundos elementos de prosperidad consiguientes á las riquezas de todo género, propias de este suelo privilegiado; y cuando la ruidosa nueva de todos estos acontecimientos ocupaba el antiguo mundo, ya el bello cuadro se iba oscureciendo; las densas nubes se apiñaban sobre nuestro horizonte, y los

signos precursores de la tempestad ponian en todas partes las alarmas en el corazon. La desazon, el disgusto, la inquietud, el malestar se apoderaban de todos y no discurrió mucho tiempo sin que aquellas teorías vergonzantes estúvieron en voga, aquellas pretensiones encubiertas apareciesen á toda luz, y aquellas pasiones mal comprimidas hicieran explosion. ¡Triste condicion de los individuos y de los pueblos, hermanos é hijos carísimos, rebelarse contra su propio bien, enconarse contra su felicidad, cegarse contra los ejemplos y no aprovechar las lecciones de la esperiencia, ser insensibles á la vista de las terribles vicisitudes de los otros, y aun á los propios escarmientos! La independendencia de Méjico era un grande hecho social de cuyo empleo dependia sin duda todo el porvenir. Este pueblo, á semejanza del hombre que salido del seno de su familia forma una nueva para regirse por sí mismo, comenzaba una carrera que podia conducir á la felicidad ó á la desgracia, segun que obedeciese al noble impulso que le comunicaba Dios, y siguiese la línea trazada por la divina ley, aprovechando los inmensos recursos de la Iglesia católica, ó que, desconociendolo y despreciándolo todo, siguiese el impulso loco de las pasiones, y se lanzase por los senderos de la iniquidad á los abismos de la muerte.

No faltó, bien lo sabeis, en aquella época, ni Dios con su gracia, ni el Evangelio con sus luces, ni la moral con su apoyo, ni la Iglesia con su solicitud admirable. Pero ¡ay! una fiera indómita, un genio maléfico acechaba desde lèjos á la victima: intereses bastardos, pasiones enconadas; hé aqui la fuerza: la Revolucion con sus viejas imposturas, sus novedosas teorías y sus fascinadoras promesas, hé aquí el astuto genio que apoderándose de nuestra independendencia, iniciaba ya la época de tinieblas y desastres, de errores y de crímenes

que mató nuestra felicidad en su cuna, y al cabo de medio siglo de sangre y esterminio no acaba de cebarse todavía.

Tan maligna como prudente en su táctica, tan venenosa en su esencia como atractiva en su forma, tan reconcentrada en sus designios como fácil y expansiva en su acción, se mezclaba en todo sin ser apercibida, preparaba su obra sin anunciar su pensamiento, arrojaba sus inspiraciones sin la pretension de dogmatizar, embarazaba los caminos escondiendo las manos, y siempre activa, siempre alerta, siempre sagaz, es la única para para quien no ha corrido en vano uno solo de los años, los días y aun los momentos de nuestra vida política.

Hé aquí, hermanos é hijos carísimos, el secreto de esos monstruosísimos fenómenos de que está llena la historia de nuestras revoluciones civiles, el por qué de esta inestabilidad proverbial, de estos cambios frecuentísimos, de esta sucesion de Constituciones que mueren apenas nacen, de este flujo de leyes que rigen la mañana desaparecen en la tarde, de ese desconcierto progresivo y universal que ha laxado todos los resortes de vida, de esa debilidad siempre creciente que ha cubierto el rostro de la jóven nacion con todas las arrugas de la mas achacosa vejez, de tantas locuras sin tipo y tantos crimens sin ejemplo.

Hé aquí la revolucion y la pátria: la revolucion con sus luces fascinadoras, y la pátria hundida en el caos; la revolucion con sus seductoras novedades, y la pátria despojada de su antigua nobleza, debilitada de su antiguo vigor, luciendo sus ignominias y afrentas, ostentando su doloroso escarnio delante del mundo; la revolucion con sus fastuosas propuestas, y la pátria con sus dolores profundos; la revolucion dibujando el cuadro de la felicidad, de la pátria en los abismos de la muerte;

la revolucion brindando con la soberanía, y la pátria yaciendo paralítica en la última degradacion; la revolucion rindiendo sus cultos á la libertad, y los pueblos encadenados, perseguidos, arruinados, respirando apenas bajo el férreo yugo del mas espantoso terror; la revolucion prometiéndolo á todos y para siempre la mas plena seguridad en todo sentido, y las familias temblando por su honor y por su vida en presencia de unas turbas indómitas que nada perdonan para saciar su rabia; la revolucion proclamando con énfasis el derecho de propiedad, y el robo consagrado por las leyes, autorizado en todas partes, haciendo mil estragos desde la casa de Dios hasta la miserable choza del indígena, acabando con cuanto existe, y trasformando en un hospicio de miserables á la opulenta Méjico; la revolucion, por último, anunciando á los pueblos, á nombre del progreso, el incremento de todos los ramos de prosperidad pública, y Méjico despojada de cuando tenia, de sus admirables obras, de sus mas importantes establecimientos, de su antigua riqueza, de su honrosísimo concepto, de sus esclarecidas dotes; Méjico, la católica Méjico, la ordenada Méjico, la noble y opulenta Méjico, saqueada, escandalizada, desmoralizada, perseguida, residencia del mal, esclava de los mas bastardos intereses, presa de las mas odiosas y desenfrenadas pasiones, débil, pobre; miserable, hambrienta, consumida, afrentada, escarnecida, despreciada, hecha el opróbio de todos los pueblos á la faz de toda la tierra.

¿Qué ha sido, pues, hermanos é hijos carísimos, qué ha sido de la Religion, de la moral, de las costumbres, de los escelentes hábitos, esclarecidas dotes, cuantiosísimos recursos y proverbial riqueza del pueblo mejicano? ¿En qué han venido á parar los intentos magníficos, las fascinadoras teorías, las espléndidas promesas,

y la delicada táctica de la revolucion.

Á la vista de este cuadro, donde recorreremos con horror todos los males que pueden afligir á un pueblo, de esos santuarios, monumentos de la creencia católica y de la piadosa magnificencia de nuestros mayores, brutalmente invadidos y sacrílegamente despojados; de esos montones de tierra en que el furor impío trasformó tantas Iglesias y monasterios; de esos coros de vírgenes lanzadas de sus cláustros con crueldad inaudita; de esos ministros del Santuario arrojados de su pátria ó errantes por los bosques, arrastrando su miseria en las soledades inaccesibles, para sustraerse á la última persecucion: de esa riqueza sagrada que espensaba nuestro espléndido culto, que sostenia innumerables establecimientos de educacion y de caridad, que facilitaba los trabajos del honrado labrador y ministraba recursos á todos los menesterosos, desapareciendo instantáneamente para sacar de la mendicidad á tantos agentes de la revolucion; de esos antiguos institutos tan intimamente ligados á la historia de nuestra civilizacion, en cuyas crónicas venerables se registran los nombres ilustres de los primeros apóstoles del nuevo mundo, despojados, suprimidos, al tiempo mismo que se proclama la independencia mas absoluta entre la Iglesia y el Estado, entre la Religion y la politica: en fin, de esa tiranía sistemada, que en su furor de destruir traspasa los límites de la vida, pareciendo disputar á los muertos hasta la paz del sepulcro...

(Se continuará.)

